

Las raíces del pensamiento pedagógico cubano desde la obra de José de la Luz y Caballero

The roots of Cuban pedagogical thought from the work of José de la Luz y Caballero

Lic. Yuricisel Soriano-Delgado, ysoriano@nauta.cu, <https://orcid.org/0000-0001-5524-8482>;

MSc. Mayelín Rodríguez-Marrero, mrmarrero@nauta.cu,

<https://orcid.org/0000-0002-9134-5180>;

Lic. Yosleydi Suárez-Fernández, yosleydisuarez@gmail.com,

<https://orcid.org/0000-0003-0279-3270>;

MSc. Yulia Nela Ramos-Gómez, yulia.nela@nauta.cu, <https://orcid.org/0000-0003-4017-2328>

Universidad de Sancti Spiritus “José Martí Pérez”, Sancti Spiritus, Cuba

Resumen

En Cuba, en las distintas épocas se han destacado personalidades que le han aportado a nuestra educación valiosas ideas que sirven de sustento para llevar adelante la labor de formación de las futuras generaciones. Entre estas figuras, destaca, el notable pedagogo José de la Luz y Caballero. Este educador consideró necesario aplicar en la enseñanza el método explicativo para consolidar la razón frente al escolasticismo y el mecanicismo. Tuvo el mérito histórico de haber aportado a la Pedagogía cubana la idea de que, en la relación práctica del estudiante con los objetos de la realidad, está la génesis de las operaciones mentales, desencadenadoras y propiciadoras del aprendizaje. Asimismo, dio la posibilidad de comprender fehacientemente la lógica general y las especificidades del proceso de aprehensión del objeto por el sujeto en el campo de la instrucción y la formación de los educandos.

Palabras clave: pensamiento pedagógico, método explicativo, José de la Luz y Caballero.

Abstract

In Cuba, at different times, personalities have stood out who have contributed valuable ideas to our education that serve as sustenance to carry out the work of training future generations. Among these figures, the notable pedagogue José de la Luz y Caballero stands out. This educator considered it necessary to apply the explanatory method in teaching to consolidate reason against scholasticism and mechanism. He had the historical merit of having contributed to Cuban Pedagogy the idea that, in the student's practical relationship with the objects of reality, there is the genesis of mental operations, triggers and facilitators of learning. Likewise, it gave the possibility of reliably understanding the general logic and specificities of the process of apprehension of the object by the subject in the field of instruction and training of students.

Keywords: pedagogical thinking, explanatory method, José de la Luz y Caballero.

Introducción

La formación de educadores es una tarea que en Cuba data de siglos pasados. Actualmente, se asume con una visión integradora y en correspondencia con las crecientes necesidades de la sociedad. Al respecto, la formación de maestros en las carreras pedagógicas es un reto, pues se trata de formar un profesional capaz de contribuir a la educación de las nuevas generaciones de cubanos y con ello, de preservar y transmitir los valores y principios de la Revolución.

En la actualidad, tiene sus antecedentes en lo más progresista y transformador del pensamiento pedagógico cubano de siglos anteriores. Por ello, constituye esencia la formación de maestros con este perfil ocupacional, y la comprensión de este devenir histórico, donde el educador ocupó un destacado lugar en la transmisión de la cultura, historia patria y tradición pedagógica.

En tal sentido, un aspecto que demanda especial atención lo constituye la necesidad de formar en el estudiante de las carreras pedagógicas el amor y respeto por la historia patria; así como la profesión. Dado que el magisterio cubano del tercer milenio, y los jóvenes estudiantes, son herederos de lo más revolucionario y transformador del pensamiento pedagógico de los siglos pasados, fundamentalmente del XIX y XX, dignifica conocer y estudiar la figura de un hombre que fraguó la tradición pedagógica cubana, José de la Luz y Caballero.

En Cuba, en las distintas épocas se han destacado personalidades que le han aportado a la educación valiosas ideas que sirven de sustento para llevar adelante la labor de formar a las futuras generaciones. Durante la etapa colonial, la sociedad cubana se caracterizó por la presencia de grandes figuras que hicieron valiosas contribuciones a la educación que hoy día tienen su vigencia. De estas personalidades sobresale José de la Luz y Caballero.

José de la Luz y Caballero (1800-1862) fue una de las más representativas personalidades de la pedagogía americana de la primera mitad del siglo XIX. Considerado el iniciador de la educación científica en Cuba, le corresponde el mérito de haber implantado un nuevo paradigma educacional, con lo cual consolidó el proceso de formación de la cultura nacional.

En relación con ello, el presente trabajo tiene como objetivo socializar aspectos preponderantes acerca de las contribuciones que brindó José de la Luz y Caballero al enriquecimiento de la pedagogía cubana hasta nuestros días.

Materiales y métodos

Para la realización de este trabajo fue necesario hacer una búsqueda bibliográfica sobre la obra de José de la Luz y Caballero. Son muchos los textos que legó a los educadores para la posteridad, entre los que figuran sus *Escritos Educativos* (1950) y especialmente sus *Aforismos* (1945). También se utilizaron métodos como análisis-síntesis, histórico-lógico e inducción-deducción.

Resultados

Los aportes de este periodista, filósofo, literato y sabio pedagogo acerca del trabajo educativo y sus métodos especializados, resultan muy positivos. Esto permitió inculcar a las venideras generaciones, criterios muy firmes acerca de la moral, el sentido del deber, de la justicia social y de inconformidad ante lo mal hecho

Hizo del hombre objetivo central de su obra filosófica, al entenderlo como un todo integral y armónico, formado por su cuerpo, el alma y las sensaciones desarrollados en la naturaleza. Luz y Caballero, llegó a concebir un ideario pedagógico muy coherente, acorde con la estrategia que consideraba debía seguirse para que la educación cumpliera con el fin propuesto y se convirtiera en el motor impulsor del progreso social.

Abordó el tema del aprendizaje con un enfoque socio – cultural y ético, al considerar que en todas las edades el hombre necesita aprender nuevos conocimientos, mejorar hábitos, costumbres y concepciones morales. Según sus criterios, la razón y la conciencia pertenecen por igual a todos los hombres y las virtudes jamás fueron patrimonio de ninguna clase o persona.

Para este educador de ayer y de hoy, conducirse moralmente en la vida significa concretar acciones en beneficio del prójimo, procurar mediante el concurso personal, la satisfacción de intereses de nuestros semejantes. La consecución del bien mayor, en términos colectivos, fue su divisa ética. El fundamento humanista que está presente en sus concepciones, lo llevó a propugnar el colectivismo como principio rector de la conciencia moral y a ver, en el patriotismo, el fundamento por excelencia para una práctica moral consecuentemente humana.

En la enseñanza, José de la Luz revoluciona las ideas cognoscitivas al llevar a la práctica en su escuela el postulado de la experimentación como principio del conocimiento, partiendo de que el hombre conoce a través de las sensaciones. Con su método

explicativo, consolida la razón frente al escolasticismo y el mecanicismo. Aportó a sus alumnos los conocimientos, no en forma de conceptos preconcebidos, sino interpretativos, para estimular el pensamiento.

De acuerdo a sus postulados, para lograr un mejor aprendizaje debe evitarse la enseñanza de diversos ramos a un mismo tiempo, para no fatigar la mente infantil, porque “habrá niños capaces de aprender media docena de cosas simultáneamente, y hasta con perfección, si se quiere; pero la mayoría, estamos seguros que no podrá pasar de tres a cuatro sin correr riesgo de no abarcar ninguna” (Luz y Caballero, 1950, p. 15).

No es recomendable, afirmó, enseñarles física o historia natural siguiendo un plan científico riguroso. Lo más conveniente es despertar su curiosidad con lecturas, explicaciones, orientaciones y descripciones de objetos naturales como animales, montañas, árboles y otros que requieren de ejercitación para desarrollar “su inteligencia, y no casi exclusivamente su memoria [...]” (Luz y Caballero, 1950, p.54).

Realizó el papel positivo y necesario del empleo de métodos activos en el proceso de instrucción. Para ello, ponderó las ventajas que en ese momento tenía la aplicación en la escuela primaria del sistema explicativo para la enseñanza de las ciencias naturales. Todo ello, contrario a métodos reproductivos y al memorismo mecánico que imperaba y que no estimulaba el pensamiento del alumno. Mediante este método se hacía discurrir a los alumnos sobre cuanto leían, explicándoles palabra por palabra, según era necesario, a fin de entender todo el texto.

La enseñanza memorística mutila las iniciativas del estudiante e impide un aprendizaje efectivo, y en este sentido preguntó: “¿Puede la práctica de aprender de memoria infundir mejores hábitos para discurrir que la práctica del raciocinio?” (Luz y Caballero, 1950, p.131) “¿Se puede con sólo la memoria inspirar gustos y entusiasmos a los niños por las cosas que aprenden? (Luz y Caballero, 1950, p.133)

A pesar de su rechazo por el uso desmedido de la memoria aclaró que el objetivo no es proscribir su uso, sino “evitar que se efectúe con menoscabo de las demás facultades intelectuales” (Luz y Caballero, 1950, p. 14).

El notable pedagogo consideró necesario aplicar en la enseñanza el método de partir de lo conocido a lo desconocido y de lo fácil a lo difícil para proceder conforme a las reglas del análisis, y estudiar mejor los objetos sensibles mediante las disciplinas

experimentales, con el fin de activar el proceso del conocimiento de niños y jóvenes, y poner en juego todas sus potencias mentales.

Según sus postulados, para adquirir conocimiento se necesita objeto que ofrezca el material, y sujeto que sienta y perciba lo que en él hay (Luz y Caballero, 1946, 70). Las ciencias naturales cumplen ese requisito, al ofrecer una amplia variedad de objetos y fenómenos que estimulan un aprendizaje dinámico e independiente. Por lo que les concedió gran valor a los libros de ciencias, a los que describían fenómenos de la naturaleza y a los que trataban procedimientos del arte, porque era a los que se les sacaba más partido para comunicar buenos hábitos. De esta forma se acostumbraba a los alumnos a ir, de los hechos a las consecuencias, por la cadena de la inducción.

Discusión

Sus aportes se cuentan también en la enseñanza de la lengua materna. Propuso una clase práctica de composición. Opinaba que el niño debía tener vivencias, describir lo que veía, que los asuntos sobre los que escribiera fueran de su conocimiento profundo, En este sentido y refiriéndose a la producción de textos, entendía que el maestro no debía orientar meramente el ejercicio, sino preparar un plan o sistema de preguntas para “hacer atar a los mismos alumnos el hilo del discurso ayudarlos gradualmente hasta lograr que ellos, por sí mismos, se formularan preguntas y de esta forma, infundirles el espíritu de investigación” (Luz y Caballero, 1950, p. 9)

Por tanto, confió en las posibilidades intelectuales que tiene todo alumno de aprender. Por esto abogó por enseñar a aprender y aprender a enseñar. Partía del principio de que el niño es un ser que piensa, que tiene la necesidad de saber; reconociéndole el derecho a preguntar y a exponer sus ideas.

Refiriéndose al protagonismo del alumno, al papel preponderante en su aprendizaje, le confirió a la enseñanza un rol decisivo para la adquisición de las capacidades y habilidades, fijando la importancia de fomentar la autoactividad durante el proceso docente. Defendió siempre la necesidad de enseñarlos a razonar durante las lecciones. Insistió en que el mejor método de enseñanza es aquel que lleva a “pensar por sí mismos”. Planteó que no entendía cómo había quien dudara todavía de las fuerzas intelectuales de los niños, que la totalidad de los alumnos, sean cual fuesen sus disposiciones, son susceptibles de llegar al mismo resultado.

Por otro lado, defendió la educación escolarizada. Pensaba que la escuela debía convertirse, como institución social, es la vía idónea para garantizar la formación de las nuevas generaciones de cubanos, de acuerdo a los intereses de su clase. Expresó que debíamos reunirnos, instruirnos, y mejorarnos para tener patria. Opinaba que los niños debían educarse en el país y no en el extranjero. Analizó la necesidad de ajustar a las condiciones histórico – concretas imperantes en el país las características del sistema educativo que se implantara, demostrando su realismo.

Adelantándose a la época, les concedió gran importancia a las tres áreas de influencia para educar. Relacionado con el vínculo escuela-familia-comunidad, consideraba que “la educación es una responsabilidad de todos... Contribuyamos, todos y vosotros sois los primeros cooperadores natos, padres, profesores y patriotas, cada uno por su parte, para alcanzar el punto de perfección a que aspiramos” (Luz y Caballero, 1950, p.9).

Como se puede evidenciar introdujo criterios muy avanzados en la Didáctica como ciencia del enseñar y el aprender, que se reflejan en sus escritos sobre la unidad insoslayable entre objetivo – contenido – método en este proceso. Consideró imprescindible el empleo de métodos especiales para llevar a cabo el trabajo educativo. Recomendó el uso pedagógico acertado del “premio” y el “castigo”, pero dio al ejemplo personal del maestro, el papel determinante en la educación.

Recordando su figura, José Martí refiere:

Él había dado a su patria toda la paciencia de su mansedumbre, todo el vigor de su raciocinio, toda la resignación de su esperanza.

Los niños, se agruparon a la puerta de aquel colegio inolvidable; los hombres lloraron sobre el cadáver del maestro: la generación que ha nacido siente en su frente el beso paternal del sabio José de la Luz y Caballero (Pérez – Galdós, 2019)

Este recuerdo valorativo, da la medida del aprecio que tenía José Martí por Luz y Caballero; admiración que no dejará de expresar y acrecentar en trabajos posteriores para diversos medios.

Los cubanos veneran y los americanos todos conocen de fama al hombre santo que, domando dolores profundos del alma y el cuerpo, domando la

palabra, que pedía por su excelencia aplausos y auditorio, domando con la fruición del sacrificio todo amor a sí y a las pompas vanas de la vida, nada quiso ser para serlo todo, pues fue maestro y convirtió en una sola generación un pueblo educado para la esclavitud en un pueblo de héroes, trabajadores y hombres libres (...) Pudo ser abogado, con respetuosa y rica clientela, y su patria fue su única cliente. Pudo lucir en las academias sin esfuerzo su ciencia copiosa, y solo mostró lo que sabía de la verdad, cuando era indispensable defenderla (...) supo cuánto se sabía en su época; pero no para enseñar que lo sabía, sino para transmitirlo. Sembró hombres. (Pérez – Galdós, 2019)

Estas y otras muchas citas al maestro de una generación heroica que brillaría en defensa de la independencia a la Patria, da fe de la alta estima del Apóstol por el hombre que consideró estaba en las raíces de la cubanía naciente, por expandir la inteligencia, enseñar la honestidad, el patriotismo y defender su nacionalidad. Aun cuando no creyese que la independencia era camino prudente, sus discípulos se encargarían en demostrar lo contrario en su nombre.

Conclusiones

- 1. José de la Luz y Caballero se adelantó en el tiempo, al promover el principio de modelar el aprendizaje, teniendo en cuenta el tipo específico del conocimiento seleccionado para enseñar. Ello le permitió delinear su actividad pedagógica, teniendo en cuenta las formas más racionales de garantizar el cumplimiento de las tareas pedagógicas previstas.*
- 2. Tuvo el mérito histórico de haber aportado a la Pedagogía cubana la idea de que, en la relación práctica del estudiante con los objetos de la realidad, está la génesis de las operaciones mentales, desencadenadoras y propiciadoras del aprendizaje. Asimismo, dio la posibilidad de comprender fehacientemente la lógica general y las especificidades del proceso de aprehensión del objeto por el sujeto en el campo de la instrucción y la formación de los educandos.*
- 3. De pensamiento claro y cultura enciclopédica, emprendió una de las más difíciles obras de cualquier tiempo histórico: educar un pueblo, hacer conciencia en su juventud acerca de que honrarse a sí mismo es la manera mayor de honrar a la Patria. Para Luz y Caballero, no había honra mayor que*

servirla con la plenitud de nuestro intelecto y la honestidad de nuestras acciones.

Referencias bibliográficas

1. Luz y Caballero, J. (1950). *Escritos Educativos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana, T. I
2. Luz y Caballero, J. (1950). *Revista de los exámenes generales de las escuelas y colegios de esta ciudad*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
3. Luz y Caballero, J. (1950). Sobre Educación Secundaria. En *Escritos Educativos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
4. Luz y Caballero, J. (1950). Al Señor aritmético curioso. En *Escritos Educativos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
5. Luz y Caballero, J. (1946). Segunda réplica al Dómine de Puerto Príncipe. En *La Polémica Filosófica*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
6. Pérez-Galdós O., V. (2019). *Valoraciones de José Martí acerca de José de la Luz y Caballero*. Recuperado de <http://www.habanaradio.cu/articulos/>